

Otros contenidos disponibles en [Revistas UPC](#)

ACE | Architecture, City and Environment



<https://doi.org/10.5821/ace.20.58.13236>

## Fronteras de gentrificación. Privilegio, desposesión y geografías juveniles en el centro de la Ciudad de México

### *Frontiers of Gentrification. Privilege, Dispossession, and Youth Geographies in Downtown Mexico City*

Henry Moncrieff Zabaleta <sup>1</sup>\*

Recibido: 29-04-2024 | Versión final: 27-02-2025

#### Resumen

**Palabras clave:**  
gentrificación; fronteras urbanas; juventudes; cartografía social

Este artículo examina los “efectos de frontera” generados por los procesos de gentrificación y renovación urbana en el centro de la Ciudad de México, con un enfoque particular en las geografías juveniles de la Alcaldía Cuauhtémoc. Desde una perspectiva etnográfica y cartográfica, se analiza cómo las juventudes experimentan, encarnan y resignifican las transformaciones urbanas en un territorio marcado por la desigualdad. A partir de ejercicios de mapeo y relatos territoriales realizados con jóvenes que habitan en las colonias Roma y Doctores, se identifican escalas espaciales no fijas, sino móviles y permeables, que revelan contrastes entre el privilegio y la desposesión, la seguridad y la amenaza, el cosmopolitismo y la estigmatización. Con el trabajo de campo se muestra que la gentrificación y la renovación urbana no constituyen procesos totalizantes en los barrios donde se instalan, sino más bien fenómenos disparejos que se manifiestan en estilos de vida, reconocimientos sociales, límites simbólicos y prácticas cotidianas. En este contexto, los jóvenes construyen narrativas cartográficas que dan cuenta de fronteras urbanas vividas como “espacios extremos”, donde la expansión material y simbólica de la Roma sobre la Doctores activa nuevas formas de injusticia espacial. El estudio argumenta que dichas fronteras no solo separan, sino que también articulan relaciones conflictivas y desiguales, reconfigurando el territorio como un campo de disputa generacional y política. Así, las juventudes no son simples espectadoras del proceso de renovación urbana, sino agentes activos que, mediante sus trayectorias y apropiaciones del espacio, evidencian las tensiones, las resistencias y las posibilidades de reconfiguración en este centro urbano en transformación.

E-ISSN: 1886-9751

#### Abstract

**Keywords:**  
gentrification; urban borders; youth; social cartography

This article examines the “frontier effects” generated by processes of gentrification and urban renewal in the center of Mexico City, with a particular focus on the youth geographies of the Cuauhtémoc borough. From an ethnographic and cartographic perspective, it analyzes how young people experience, embody, and re-signify urban transformations in a territory marked by inequality. Based on mapping exercises and territorial narratives developed with youth living in the Roma and Doctores neighborhoods, the study identifies spatial scales that are not fixed, but rather mobile and permeable, revealing contrasts between privilege and dispossession, safety and threat, cosmopolitanism and stigmatization. Fieldwork shows that gentrification and urban renewal are not totalizing processes in the neighborhoods where they occur, but rather uneven phenomena manifested in lifestyles, social recognition, symbolic boundaries, and everyday practices. In this context, youth produce cartographic narratives that portray urban frontiers as “extreme spaces,” where the material and symbolic expansion of Roma over Doctores activates new forms of spatial injustice. The study argues that these frontiers not only divide but also articulate conflicting and unequal relations, reconfiguring the territory as a field of generational and political dispute. Thus, youth are not mere spectators of urban renewal processes, but active agents who, through their trajectories and spatial appropriations, make visible the tensions, resistances, and possibilities for reconfiguration in this transforming urban center.



Citación: Moncrieff Zabaleta, H. (2025). Fronteras de gentrificación. Privilegio, desposesión y geografías juveniles en el centro de la Ciudad de México. *ACE: Architecture, City and Environment*, 20(58), 13236. <https://doi.org/10.5821/ace.20.58.13236>

<sup>1</sup> Instituto de Geografía (IGG-UNAM). Antropólogo social y Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Sociología (UNAM). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores SECIHTI (SNI 1). \*Correo de contacto: [henrymoncrieff@geografia.unam.mx](mailto:henrymoncrieff@geografia.unam.mx)

¡Ora! ¿En La Roma tienen más lana que uno,  
y ahora también son más barrio que yo? ¡Se pasan!  
Christian (23 años), repartidor motorizado, Doctores

## 1. Una frontera en la Cuauhtémoc: jóvenes ante la gentrificación <sup>1</sup>

Más de 20 millones de habitantes tiene la Ciudad de México y su vasta zona metropolitana, una gran urbe latinoamericana marcada por importantes contrastes socioeconómicos. Si bien a nivel macro, se observa una clara división entre las zonas centrales, altamente valoradas por sectores medios y altos, y la periferia, donde se concentran los asentamientos populares (Lindón y Mendoza, 2015). Aún queda pendiente desmontar el esencialismo de estas grandes escalas y las miradas que buscan patrones de segregación residencial. El pensamiento más micro hace reconsiderar el funcionamiento fragmentado de la ciudad, sobre todo, para notar la coexistencia de sectores sociales heterogéneos, diferentes y desiguales en las geografías urbanas más situadas (Janoschka, 2002; Prévôt-Schapira, 2001). Por ejemplo, investigaciones recientes en la capital mexicana, especialmente en su Centro Histórico, han explorado sobre delimitaciones físicas y simbólicas que hacen coexistir a diferentes clases y grupos socioeconómicos en áreas y contextos de renovación urbana (Delgadillo, 2016b).

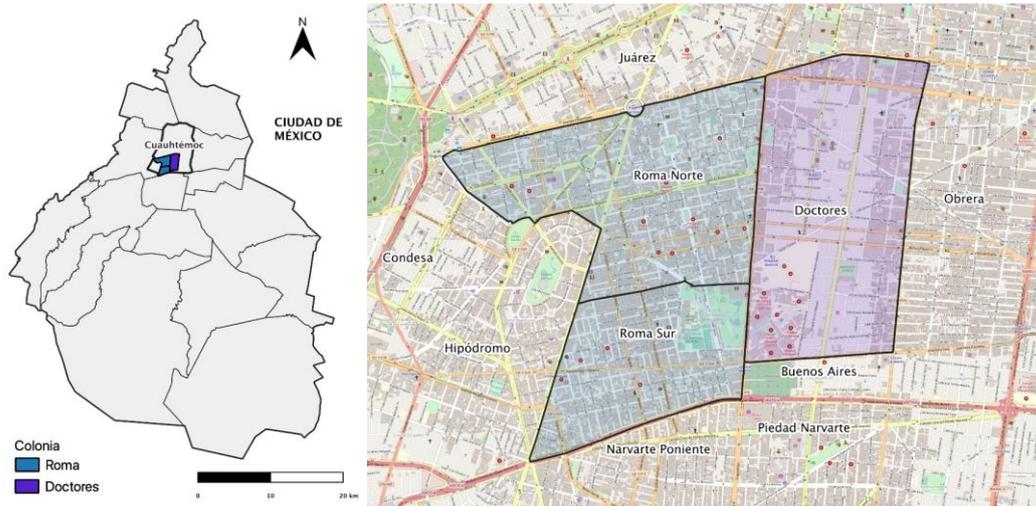
Vale destacar que este Centro Histórico tiene una particular historia de movilidades y apropiaciones. Habiendo surgido como centro económico y de residencia para sectores acaudalados desde 1900, posteriormente estos se trasladaron hacia nuevas y modernas colonias ubicadas en los suburbios. Desde entonces, el Centro Histórico fue paulatinamente habitado por sectores populares (Tenorio-Trillo, 2012). Su urbanización sigue dando pie a fronteras entre los más privilegiados y los más marginados en el mismo centro de la ciudad. Hoy por hoy, se enfatiza en la legitimidad que han adquirido las clases acomodadas y elites urbanas, quienes reclaman “suyos” los nuevos espacios elitizados y *chic* de la centralidad. Esto ha ido imponiendo imaginarios, narrativas y discursos donde antiguos habitantes de los sectores populares son sistemáticamente invisibilizados y reconfigurados como “otredades urbanas”, ignorando sus luchas y resistencias frente al despojo físico y sus arraigos históricos, residenciales y comerciales en estas áreas urbanas (Moctezuma, 2021).

El propósito de este estudio es analizar estas nuevas fronteras en Ciudad de México, no solo desde la perspectiva de los cambios urbanísticos y residenciales de su centralidad, sino también como una cuestión propia de geografías encarnadas y subjetivadas por jóvenes de diversos sectores sociales. El texto entonces estará enfocado en sus experiencias urbanas y estilos de vida, sacudidos por las políticas de renovación y la fuerte presión inmobiliaria en una zona central que, paulatinamente, se ha convertido en un enclave para el asentamiento y el consumo de sectores más privilegiados. Esto implicó analizar diversas *geografías juveniles*, entendidas a partir de la propuesta original de Massey (1998) sobre la construcción espacial de las culturas juveniles. La metáfora conceptual hace referencia a los lugares, sociabilidades e imaginaciones geográficas “entre jóvenes” y sus posicionamientos de cara a las espacialidades hechas a medida de los adultos. En paralelo, cabe señalar que en el contexto mexicano existe una larga tradición de estudios sobre juventudes —a menudo referida como “juvenología mexicana”—, que no debe confundirse con la propuesta espacial de Massey. Esta tradición ha cuestionado una definición normativa de la juventud basada en factores bio-psicológicos y en ciclos de vida lineales; en cambio, ha propuesto una lectura histórica, social y relacional de las juventudes, en tensión constante con las normas y el mundo de la adultez. Dichos estudios han explorado el hecho de “ser joven” como punto de partida analítico, destacando los gustos, estilos de vida, consumos, modas, prácticas y producciones culturales (Feixa, 1998; Pérez Islas, 2015; Reguillo, 2007; Urteaga, 2011). Todo ello resulta clave para entender las territorialidades de los jóvenes frente a aquellas transformaciones que acompañan la gentrificación y la renovación urbana —procesos confusos y entrelazados en el plano subjetivo y en el campo de la memoria—, es decir, de qué manera las viven o experimentan, van delimitando sus lugares y se hacen parte de estos cambios urbanos.

<sup>1</sup> En el texto se utilizará solo “los jóvenes” (en plural del género masculino) para economizar palabras. Cuando se precisen cuestiones sexo-genéricas se harán aclaraciones en femenino o lenguaje incluyente.

En este sentido, *vivir un nuevo-centro-gentrificado* resalta una experiencia concreta de estos procesos urbanos imbricados, contingentes y de alto contraste social para los 30 jóvenes que participaron en esta investigación etnográfica y cartográfica entre los años 2022-2024. Este estudio buscó recrear, describir y analizar las fronteras urbanas que viven y encarnan, con diversos perfiles de clase, racializaciones y estilos de vida, en el territorio Roma-Doctores, en la Alcaldía Cuauhtémoc. La Roma (sus colonias Norte y Sur<sup>2</sup>) se encuentra en un corredor donde predominan las clases medias y elites urbanas en el marco de una infraestructura remozada. Colinda al norte con la colonia Juárez, más hacia el poniente con el área Condesa-Hipódromo y al sur con la Narvarte. Hacia el oriente se asientan mayoritariamente clases populares y trabajadoras, donde se encuentra ubicada la colonia Doctores, sobre la colonia Buenos Aires y colinda al este con la colonia Obrera (Figura 1).

Figura 1. Ubicación de las colonias Roma y Doctores en la Ciudad de México



Fuente: elaboración en QGIS, basado en OpenStreetMap (OSM).

En este territorio Roma-Doctores, la gentrificación y la renovación urbana, son procesos activos, que han agudizado y exacerbado los límites de clase hasta el punto de crear un "espacio extremo", como sostienen Benach y Delgado (2022, p. 61): "en el doble sentido de estar *en el margen y al margen* de la renovación". Esta frontera opera a través de un diferencial de rentas, como procesos de gentrificación y redensificación (Tapada-Berteli y Arbaci, 2011), que remite a la producción imaginaria de "dos lados" en la Alcaldía Cuauhtémoc. Se resalta desde "un lado", lo bello, lo bohemio, lo cosmopolita, lo *cool* y lo valioso, mientras que para el "otro lado" encontramos lo pobre, lo devaluado, lo marginal, el tráfico de drogas, la venta de autopartes y todo lo digno de ser "rescatado" por los planes de renovación e inversión inmobiliaria en curso en esta alcaldía central de la capital. Cada uno de estos "lados" estaría zanjado por fronteras socioeconómicas y culturales; las cuales no necesariamente coinciden con los límites administrativos entre Roma y Doctores. Estas colonias se entrelazan, espejean y separan como mundos imaginarios antagónicos y desiguales. La gentrificación es experimentada como fragmentación, privilegio e injusticia. Sitúa a los jóvenes subjetivamente en "un lado", "otro lado" y a veces "entre dos lados", caracterizando así experiencias de privilegio (o que aspiran a pertenecer) en lugares cotizados y revalorizados cultural y económicamente y las vivencias de despojo, alienación y exclusión de quienes no tienen acceso a esta ciudad exclusiva y renovada.

¿Qué los hace vivir tan cerca pero tan lejos socialmente? Para analizar estas fronteras en Roma-Doctores, se estudia la fuerza de los "efectos de frontera" en este territorio gentrificado, sobre todo, en cuanto a contornos subjetivos e imaginarios que responden a las cartografías juveniles para cada "lado" de la Alcaldía Cuauhtémoc. El presente texto abre así un debate original en los estudios de gentrificación; ha sido exigua la discusión sobre el papel que asumen los jóvenes dentro de estas transformaciones urbanas. Las "juventudes (en la) *gentry*" han sido consideradas desde posturas adulto-centristas, sin tener en cuenta la diversidad de

<sup>2</sup> En Ciudad de México, una colonia es un término para referirse a un barrio o lugar de asentamiento delimitado administrativamente (incluyen código postal) dentro de una alcaldía

experiencias, geografías y formas de habitar de los jóvenes que residen y hacen su vida en contextos de gentrificación (Butcher y Dickens, 2016).

Sí, los jóvenes se hallan increpados por todos los intensos cambios que experimentó y sigue experimentando el centro de la Ciudad de México. Aunque sin ser testigos directos de los primeros años de las políticas urbanas neoliberales (década de 1990), hoy día habitan (aunque sea casi natural para los ojos de su generación) un paisaje de exclusividad, exclusión y contraste que heredaron de estos tiempos pasados. La relevancia de este texto radica en describir etnográficamente y también cartografiar cómo vive esta generación "lo gentrificado" a la luz de sus ojos, cuerpos y experiencias en la ciudad. Ello implica ahondar en la dimensión más subjetiva que (des)legitima la gentrificación y la renovación. Esta relectura iría más allá de los estudios clásicos, donde lo habitual es entender esta nueva estructura económica y social del urbanismo neoliberal (Lees et al., 2022). Así, el presente artículo hace eco en el texto *The Gentrification of the Mind* de Sarah Schulman (2012), donde "lo gentrificado" es esta fuerza material y subjetiva que va homogeneizando identidades y afecta de manera profunda la manera en que pensamos y sentimos las ciudades contemporáneas.

El texto está estructurado en cuatro secciones. En primer lugar, se aborda, a un nivel conceptual, la gentrificación y la renovación, como sus "efectos de frontera" en las subjetividades, tomando en cuenta la reflexión de autores latinoamericanos en tensión con los hallazgos y discusiones del "Norte Global". En un segundo momento, se describe el contexto e historia urbana que delimita, separa y une a las colonias Doctores y Roma. Para una tercera instancia, se detalla el perfil socioeconómico y racializado de los jóvenes que colaboraron durante los años 2023 y 2024 en esta investigación, así como el enfoque cartográfico y las estrategias etnográficas del trabajo de campo. Seguidamente, dos viñetas etnográficas para enmarcar el punto de vista de los jóvenes sobre la *gentry* que viven y sus fronteras y márgenes urbanos, considerando geografías, prácticas y experiencias desde "un lado" y "otro lado" de la Alcaldía Cuauhtémoc. Para terminar, unas conclusiones que problematizan las desigualdades y las diferencias que delinear, politizan y desestabilizan los territorios y los arraigos de los jóvenes en el centro gentrificado de la Ciudad de México.

## 2. *Gentry* y sus "efectos de frontera"

El término *gentrificación* —un anglicismo derivado de *gentry*, que originalmente designaba a la aristocracia terrateniente del entorno rural británico del siglo XVIII— ha cobrado una creciente centralidad en la geografía crítica, la sociología urbana y en diversas ciencias sociales. Su uso contemporáneo remite a transformaciones urbanas ligadas al neoliberalismo, pero su introducción en el campo académico puede rastrearse hasta la obra clásica *London: Aspects of Change* (1964), donde la socióloga Ruth Glass describió cómo ciertos barrios obreros del centro de Londres comenzaban a ser ocupados por sectores aburguesados. Estos nuevos residentes rehabilitaban viviendas deterioradas, elevaban costos de vida y transformaban profundamente la arquitectura, el estilo de vida y el tejido social de las comunidades originales, provocando su eventual desplazamiento. En las últimas décadas, la noción de gentrificación ha evolucionado hacia una herramienta analítica para pensar los efectos del régimen neoliberal sobre el espacio urbano. Como señalan Lees et al. (2022), múltiples especialistas coinciden en caracterizarla como proceso global de recualificación urbana, impulsado por la lógica del capital transnacional y la financiarización de la ciudad. Se trata de un fenómeno complejo y multifacético que transforma áreas previamente devaluadas en enclaves deseables para sectores de mayores ingresos. Este reordenamiento territorial suele venir acompañado por el incremento de rentas, la expulsión de residentes populares, la segregación socioeconómica y la erosión de identidades barriales construidas históricamente.

Uno de los marcos teóricos más influyentes para comprender los desplazamientos asociados a la gentrificación es el desarrollado por Peter Marcuse (1985, 2007). El autor propone una tipología que distingue distintas modalidades de desalojo y expulsión: el *directo*, producido por expropiaciones, desalojos o aumentos abruptos en rentas; el *en cadena*, derivado del deterioro paulatino de las condiciones de vida; el *excluyente*, que se manifiesta cuando el mercado inmobiliario se vuelve inaccesible para los sectores populares; y el *por presión*, vinculado al incremento sostenido del costo de vida y la recualificación del entorno urbano. Estas categorías

fueron ampliadas en colaboración con Rasmussen y Engler (1989), también retomadas por geógrafos críticos como Slater (2009) y en discusiones contemporáneas sobre los efectos más situados y transformaciones locales del neoliberalismo urbano (Boudreau et al., 2009).

Más allá de su utilidad tipológica, estas conceptualizaciones permiten iluminar cómo ciertos urbanismos —como la inversión en infraestructura, la renovación de espacios públicos, la proliferación de comercios orientados al consumo de élite o las estrategias de marketing urbano— no solo transforman el paisaje físico de las ciudades, sino que operan como dispositivos activos de valorización inmobiliaria y desposesión simbólica. En el contexto latinoamericano, estas conceptualizaciones han sido revisadas y adaptadas a partir de experiencias urbanas distintas, donde la gentrificación no siempre produce un desplazamiento inmediato o directo. En la compilación de Delgadillo, Díaz y Salinas (2015), algunos autores dialogan estrechamente con el marco de la iniciativa *Contested Cities* (en línea de Lees y Slater), mientras que otros adoptan posturas más escépticas frente a los modelos analíticos del Norte Global. En particular, Hernández Cordero y Díaz Parra (2022) desarrollan una lectura poscolonial que subraya las especificidades de los procesos de gentrificación en ciudades latinas e hispanas, donde el desplazamiento puede ser más difuso, simbólico o selectivo.

Pero aún queda algo pendiente: ¿cuáles son los límites territoriales y subjetivos en estos procesos de gentrificación y renovación? Para abordar esta pregunta se recurre a la geografía crítica de Doreen Massey (1991), quien propone pensar “un lugar más allá del lugar”, es decir, entender los espacios no como entidades cerradas o autosuficientes, sino como construcciones relacionales, permeadas por flujos, símbolos, memorias e interacciones que las desbordan. ¿Cuál es, entonces, el “afuera” de esta ciudad nueva, y de qué manera la condiciona? Esta interrogante busca tensionar el esencialismo y la insularidad que muchas veces subyacen a las “geografías de la gentrificación”, esta vez explorándolas desde sus márgenes, contornos y fronteras. En esta línea, Neil Smith, en *The New Urban Frontier* (1996), examinó a fondo estos procesos desde el caso de Nueva York, profundamente transformada por la reforma urbana neoliberal. Allí, la convergencia entre políticas estatales, inversiones inmobiliarias y la demanda de buena ubicación por parte de sectores acomodados dio lugar a una gentrificación agresiva en zonas marcadas previamente por la desinversión y el desplazamiento de clases trabajadoras.

Smith introdujo la noción de *frontera* (*frontier*) como metáfora clave para describir este avance urbano: una expansión hacia zonas “por conquistar”, donde el urbanismo neoliberal actúa como una forma de acumulación por desposesión. Esta noción remite, en parte, a la tradición anglosajona inaugurada por Frederick Turner (2008 [1920]), quien entendía la frontera no solo como un límite geográfico en proceso de expansión o anexión territorial, sino también como una incisión histórica, social y política que construye divisiones simbólicas entre un “nosotros” y un “ellos” (véase también Lamont y Molnár, 2002). Janoschka (2016) problematiza este “avance” en función del poder y la hegemonía de las clases medias y elites urbanas, ya que buscan hacerse de “un lugar” en dichas áreas revalorizadas por la renovación de infraestructuras, el embellecimiento y los flujos de las inversiones económicas. Este proceso implica asimismo el despojo del hábitat de los sectores desfavorecidos, “[para los cuales] el desplazamiento ocurre por una serie de mecanismos y formas coercitivas de violencia, sea esta, material, política, simbólica o psicológica” (Janoschka, 2016: 33).

Diversas investigaciones en México, han señalado el impacto de la gentrificación al colonizar y reestructurar las espacialidades urbanas, sobre todo, produciendo lugares, situaciones y temporalidades donde coexisten distintas clases y grupos sociales. Daniel Hiernaux (2016) resalta una gentrificación “a la criolla”, la cual, si bien está influenciada por el capitalismo global y transnacional, también se ha adaptado a contextos locales (“se criolliza”) y entrelazado con historias/identidades locales, ritmos comerciales y apropiaciones urbanas previas. Esto incluye las resistencias de los grupos de menor ingreso a ceder sus espacios y formas de vida ante esta nueva colonización e inscripción territorial de las clases acomodadas.

Una mirada al interior de estos procesos en la Ciudad de México, revela las heterogeneidades y las micro-segregaciones que se despliegan en la centralidad. Por ejemplo, Delgadillo (2016b) describe la modernización selectiva de algunas áreas en el Centro Histórico, las cuales cuentan con un interés público o privado que impulsa su renovación. La selección de estas tiene como objetivo la creación de lugares remozados que contrastan con estructuras antiguas, va

adaptando los espacios urbanos para la renta comercial y el turismo cultural y arquitectónico. En su libro *El desvanecimiento de lo popular*, Moctezuma (2021) hace eco en esta discusión con una lectura sobre la territorialización de las clases medias y los desafíos que enfrentan las clases populares para “reterritorializarse” ante las poderosas transformaciones impulsadas por la gentrificación. El desplazamiento para el autor no se limita a la pérdida de la ubicación física de los grupos desposeídos, sino que implica el gradual borramiento de lo popular, mientras que se desprecian a los habitantes de los sectores populares como una “otredad invisibilizada” dentro de un proyecto urbano diseñado para el disfrute del turista y los sectores privilegiados.

Estas fronteras de gentrificación y renovación se consolidan por medio de acciones que invisibilizan a grupos, lugares y personas que no encajan en este nuevo paisaje funcionalmente diseñado para atraer a los inversionistas. Dicho contorno *gentry*, tiene relación con la creación y producción social de lugares exclusivos y excluyentes; se expresa en la mercantilización de las culturas locales, la *turistificación* que transforma espacios comunes en enclaves para el consumo turístico y la *boutiquización* del comercio local que sustituye el abastecimiento para los sectores de bajos ingresos (Hiernaux, 2016). Uno de los aspectos más sombríos de estas nuevas fronteras urbanas es la implementación de no pocas políticas de higienización de los espacios públicos. En este sentido, los sectores populares son estigmatizados y sometidos a un control por parte de las fuerzas del orden, como la policía y la vigilancia privada, con el objetivo de preservar la pretendida exclusividad y el “nuevo orden urbano”. Un caso ilustrativo son las medidas punitivas adoptadas por el Estado para suprimir el comercio callejero en el Centro Histórico de la Ciudad de México (Crossa, 2018).

Considerar la gentrificación y la renovación como fronteras urbanas implica entenderlas desde su legitimidad como régimen de desigualdad urbana (Lees et al., 2022). Este límite no solo expresa una diferencia en las maneras de vivir, habitar y sentir la ciudad, sino también una asimetría en la capacidad de legitimar “la ciudad renovada” como un lugar propio, y de expropiar la diferencia, es decir, a “los otros” o al “espacio devaluado”. Recurriendo a las sociologías de las identidades, vale destacar el poder simbólico del discurso *gentry* para moldear gustos, clasificaciones y lenguajes urbanos. Bourdieu (1988) utiliza el término “poder simbólico” para explicar cómo ciertos grupos con autoridad, por su volumen de acumulación de capital (económico, cultural, social), pueden hacer un mundo social a la medida de sus palabras, es decir, materializar la representación y taxonomía legítima o “natural” en el espacio social. Esta perspectiva ha sido aplicada al análisis de la gentrificación por Šarūnas (2021), quien muestra cómo el discurso urbano dominante define qué es deseable, vivible y valioso dentro de la ciudad.

Este proceso configura la imaginación de la ciudad deseada y valorable, delineando quién es considerado parte (o no) de ella. Parafraseando a Bourdieu (1988: 19), un *habitus* (lo social hecho práctica, cuerpo y subjetividad) afirma “un sentido del lugar propio” a través de mirar el “lugar de los otros.” En este proceso se van creando las identidades, tal como sostiene Hall (2003: 16): “entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de ‘efectos de frontera’. [...] Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo.” En este caso, una espacialidad urbana —gentrificada o renovada— se produce simbólica y físicamente a través de fronteras que delimitan qué está dentro y qué queda fuera, demarcando con ello sentidos de pertenencia, seguridad y familiaridad para una comunidad imaginada (“nosotros”) que fundamenta la idea de “un lugar propio” y la misma sensación de estar “en casa” (Yuval-Davis, 2010). Este sentido de pertenencia se articula, además, con imaginarios urbanos de autenticidad que operan como formas simbólicas de legitimación. Así, “lo auténtico” en el corredor Roma-Condessa de la Ciudad de México remite a una comunidad imaginada entre lo bohemio, lo hípster y también lo cultural-alternativo (Guadarrama y Moreno, 2019). Esta construcción de lo auténtico responde a una autoridad moral más allá del privilegio social —o al menos lo ignora estratégicamente—. Las subjetividades *gentry* parten de esta “ficción de autenticidad” como reconstrucción identitaria de un origen artificioso en la ciudad. Según In Ji (2021), esta cualidad ficcional remite a la voluntad liberal de traspasar fronteras entre ser gentrificador y no serlo. *Gentry* es esta manera de legitimar identidades y cuerpos en la “ciudad nueva” —espacios y parques renovados en el marco de la centralidad y la conectividad—, el valor del lugar habitado —siendo “bello”, “alternativo”, “bohemio” o “ecológico”— y remarcar “lo más genuino” de la nueva experiencia urbana: intensa vida cultural, artística y gastronómica y una atmósfera cosmopolita.

No en vano, los espacios *gentry* se han vuelto atractivos para el turismo, los nómadas digitales y los trabajadores remotos, en gran parte debido a esta mercantilización de la autenticidad, frecuentemente asociada a la llamada “clase creativa” —es decir, artistas, músicos, escritores y profesionales liberales— como habitantes estereotípicos de estas nuevas áreas urbanas. Sin embargo, conviene atender críticamente a esta noción formulada por Richard Florida (2005), que sobredimensiona el papel de estos actores como motores de revitalización económica y como productores de la identidad barrial en procesos de gentrificación. En *Naked City. The Death and Life of Authentic Urban Places*, Sharon Zukin (2010: 210) adopta una postura más escéptica frente a esta lectura liberal de los sectores *gentry*, y advierte que “la autenticidad se refiere al aspecto y la sensación de un lugar, así como a la conexión social que ese lugar inspira. Aunque la sensación de que un barrio es fiel a sus orígenes [...] refleja más sobre nosotros y nuestras sensibilidades.”

Para demarcar territorialmente estas subjetividades *gentry* —y las fronteras simbólicas y materiales que las sostienen— se vuelve indispensable adoptar una perspectiva cartográfica atenta a las espacialidades y las temporalidades juveniles que se despliegan en los barrios renovados del centro de la Ciudad de México. Esta aproximación no solo permite identificar los lugares donde se sedimenta el privilegio urbano, sino también explorar aquellas barreras —visibles o invisibles— que organizan las jerarquías de la ciudad en función del gusto, el capital simbólico y la estética del habitar. Es en ese marco donde emergen también flujos, movimientos y negociaciones entre “nosotros” y “los otros”, entre quienes encarnan la legitimidad del nuevo centro y quienes son construidos como cuerpos, identidades y grupos *fuera del lugar gentry*. Desde esta perspectiva, la mirada sobre los márgenes de la *gentry* se vuelve fundamental para explorar la condición liminal de jóvenes, que transitan de manera ambigua entre “ser *gentry*” o no serlo. Estos márgenes no deben entenderse como simples zonas periféricas, sino como espacios intersticiales donde se disputan significados, se reconfiguran pertenencias y se abren posibilidades de recolocación y dislocación identitaria. La noción de “margen” en este artículo busca precisamente rescatar lo intermedio y lo liminal entre fronteras urbanas. En este sentido, resulta pertinente retomar la antropología de Víctor Turner (2011 [1969]), quien conceptualizó lo liminal como un espacio-tiempo de anti-estructura, propio de los ritos de paso que permiten transitar de un estatus anterior a uno nuevo. Esta condición de tránsito y ambivalencia es particularmente útil para pensar los modos en que los jóvenes experimentan, habitan y a veces cuestionan las fronteras urbanas impuestas por los procesos de gentrificación y renovación.

El centro de la ciudad —lejos de ser un espacio fijo o homogéneo— aparece entonces como un territorio vago, abierto e indeterminado, continuamente atravesado por prácticas sociales en tránsito. Sus habitantes, y especialmente los jóvenes, se ven forzados a resignificar sus sentidos del lugar propio, desplazando afectos, reformulando prácticas cotidianas y translocalizando sus arraigos en función de nuevas configuraciones urbanas. Esta “búsqueda de un lugar propio” no responde exclusivamente a lógicas de asentamiento, sino también a una necesidad de seguridad afectiva y reconocimiento simbólico. Como advierte Hannerz (1993), esta indeterminación puede producir tanto hibridaciones fértiles como expresiones recalcitrantes y defensivas, lo cual obliga a abordar estas espacialidades desde su ambigüedad constitutiva.

Las discusiones de Stavrides (2016) resultan clave para pensar cómo se reafirma, se transgrede o incluso se habita una frontera en la centralidad urbana. El autor invita a desplazar la atención hacia los umbrales y portales: aquellos espacios que no son completamente exteriores ni del todo interiores, pero que permiten formas de tránsito, fricción e incluso apropiación simbólica. Este enfoque permite “desencuadrar” identidades estigmatizadas o esencializadas, y observar cómo ciertas corporalidades, prácticas o lenguajes producen discontinuidades dentro de lo que parecería una identidad urbana monolítica. Desde esta óptica, resulta urgente desestabilizar los binarismos rígidos —como dentro/fuera o centro/periferia— y abrir la mirada hacia geografías juveniles que disputan, resisten o redibujan los márgenes de la ciudad renovada. Estas formas de hacer lugar —a través del cuerpo, las prácticas y la sociabilidad— constituyen actos de reconfiguración territorial que permiten comprender el centro urbano como un campo de disputa en permanente transformación. El presente artículo busca, por tanto, reconstruir la bifurcación de “lo *gentry*” desde las experiencias urbanas de jóvenes que habitan dos colonias centrales, y con ello explorar cómo se constituyen, tensionan o cruzan las fronteras simbólicas que definen lo legítimo, lo valorado y “lo central” en la Ciudad de México.

### 3. Orígenes y desigualdades. Un espacio urbano unido por la renovación

Las colonias Doctores y Roma de la Alcaldía Cuauhtémoc, si bien comparten una historia común, también evidencian separaciones y espacialidades distintivas. Desde principios del siglo XX, durante el porfiriato, se implementaron planes de infraestructura como la introducción de la electricidad, el tranvía y la expansión de la industria de la construcción. Esta urbanización moderna no fue uniforme y contribuyó a dividir estas colonias. La avenida Cuauhtémoc (antes "Calzada de la Piedad") se convirtió en un límite físico y simbólico entre ellas: la Doctores ("Indianilla" en esa época y fundada alrededor de 1889) fue concebida para satisfacer la demanda de vivienda de la clase trabajadora, mientras que la Roma (desde 1902) fue ocupada por las élites porfiristas, las cuales desarrollaron la arquitectura de orientación europea característica de la zona. Esta frontera de clase ha perdurado hasta la actualidad y se ve reflejada en los indicadores sociales del Censo 2020 del INEGI (Tabla 1).

**Tabla 1. Indicadores sociales y de la juventud en las colonias Roma y Doctores**

Indicadores	Roma*	Doctores	Cuauhtémoc	Ciudad de México
<b>Población</b>				
Población total	43,387	47,864	545,884	9,209,944
Área/densidad poblacional (habitantes por km <sup>2</sup> )	3.5 km <sup>2</sup> /12,396	2.6 Km <sup>2</sup> /18,409	32.44km <sup>2</sup> /16,897	1,494.3 km <sup>2</sup> /6,163
<b>Composición social y residencial</b>				
Población residente	85.42%	89.08%	88.05%	90.42%
Población extranjera	7.35%	2.34%	3.14%	1.37%
Población indígena (que habla una lengua)	2.24%	1.44%	1.71%	1.4%
Población de 15 años o más sin educación básica	7.17%	13.04%	13.53%	17.64%
Población de 18 años y más con educación posbásica	85.47%	71.02%	71.26%	63.02%
<b>Vivienda y equipamiento</b>				
Total de viviendas	22,064	18,975	227,906	3,036,239
Viviendas de uso temporal	6.38%	2.64%	4.79%	2.49%
Viviendas con hacinamiento	9.39%	16.96%	9.42%	14.4%
Hogares que disponen de automóvil	53.55%	33.71%	37.88%	46.78%
<b>Servicios de salud</b>				
Población afiliada en instituciones públicas**	78.74%	86.78%	82.1%	76.75%
Población afiliada en instituciones privadas	22.57%	3.15%	8.72%	6.64%
Población con salud para el bienestar/seguro popular	3.48%	10.76%	11.48%	18.31%
<b>Juventud y asistencia escolar</b>				
Población de 15 a 24 años	9.56%	13.31%	12.84%	14.82%
Población de 15 a 17 años que asiste a la escuela	86.46%	84.81%	81.46%	80.71%
Población de 18 a 24 años que asiste a la escuela	52.34%	48.78%	46.46%	45.4%

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Censo de Población y Vivienda 2020. \*Roma incluye las colonias Roma Norte y Roma Sur. \*\*La afiliación a instituciones públicas se refiere a la población trabajadora asegurada en el IMSS, ISSSTE, ISSSTE Estatal, PEMEX, Marina, SEDENA.

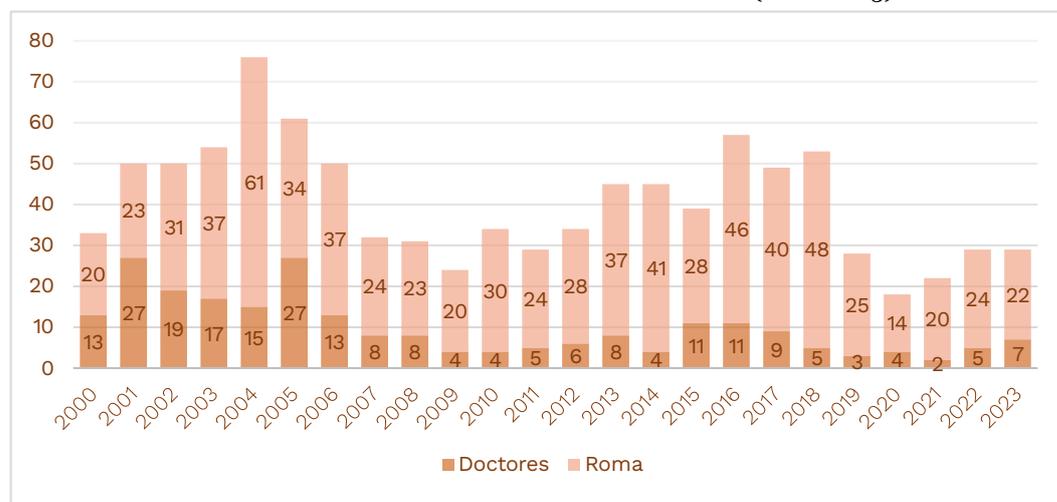
La colonia Roma destaca por su mayor nivel educativo, diversidad social y una gran proporción de viviendas para estancias cortas y hogares con automóvil. Por su parte, la colonia Doctores presenta indicadores de hacinamiento y densidad poblacional superiores al promedio de la Ciudad de México, así como una numerosa población joven, pero con menos acceso a educación y salud. En el ámbito urbano, alberga hospitales, instituciones estatales y vivienda social, mientras la Roma se caracteriza por la sustitución de casas por edificios, la inversión inmobiliaria privada y el uso comercial del suelo, incluyendo corredores destinados al consumo, los espacios de gastronomía y los centros culturales.

Para comprender mejor la historia de la zona, es crucial considerar el contexto de despoblamiento que se experimentó desde 1950. Esta tendencia se agravó hacia finales del siglo XX (Delgadillo, 2008), con el deterioro de las infraestructuras, la falta de políticas habitacionales y la oferta de viviendas y alquileres accesibles en las periferias. Los terremotos de 1985 y 2017,

especialmente devastadores en la colonia Roma, contribuyeron significativamente a esta situación, causando tragedias humanas y el colapso de edificios (Guadarrama y Moreno, 2019). Asimismo, otra tendencia de repoblamiento se da con fuerza en 1990. Bajo el discurso del liberalismo económico y la sustentabilidad urbana, se comienza a observar un retorno al centro por parte de las clases más pudientes. Durante el gobierno de Salinas de Gortari (1988-1994), se derogaron leyes de rentas congeladas y se otorgaron facilidades para licencias de construcción a grandes capitales inmobiliarios (Olivera, 2015, p. 96). Estas acciones se han alineado con políticas de redensificación y revitalización por parte de los gobiernos locales (a partir de la década del 2000),<sup>3</sup> promoviendo el uso comercial del suelo, la inversión inmobiliaria, la renovación de viviendas, la restauración de lugares históricos y patrimoniales, el establecimiento de corredores turísticos y la elitización de la vía pública.

La ausencia de datos estadísticos específicos que permitan medir el desplazamiento directo de los sectores de menores recursos dificulta una evaluación precisa del impacto de la gentrificación en la zona urbana que ocupan las colonias Doctores y Roma. Sin embargo, al utilizar encuestas de percepción como la dirigida por Delgadillo (2016a), es posible identificar tendencias que evidencian procesos de transformación urbana y exclusión residencial. La reconfiguración del entorno social es mucho más marcada en la Roma: el 69% de sus residentes percibe un aumento en bares (frente al 7.6% en la Doctores), el 66.6% nota más locales comerciales (contra 36.7%) y el 76.2% reporta un incremento en la vivienda en renta (frente al 30%). Lo que coincide con la percepción mucho mayor de encarecimiento de las rentas (89.6% frente al 43% en la Doctores). La intensificación de estos fenómenos en la Roma podría estar vinculada a la expulsión progresiva de habitantes de menores recursos, como efecto de la gentrificación y la especulación inmobiliaria. Por otro lado, en el Gráfico 1, se aprecian el número de licencias de construcción para la Doctores y la Roma entre los años 2000-2023; se visualiza un primer periodo de fuerte renovación urbana y que la inversión ha ido decayendo en el tiempo. También se ha construido más en la Roma en comparación con la Doctores.

Gráfico 1. Licencias de construcción. Doctores-Roma (2000-2023)



Fuente: solicitud de información a la Alcaldía Cuauhtémoc

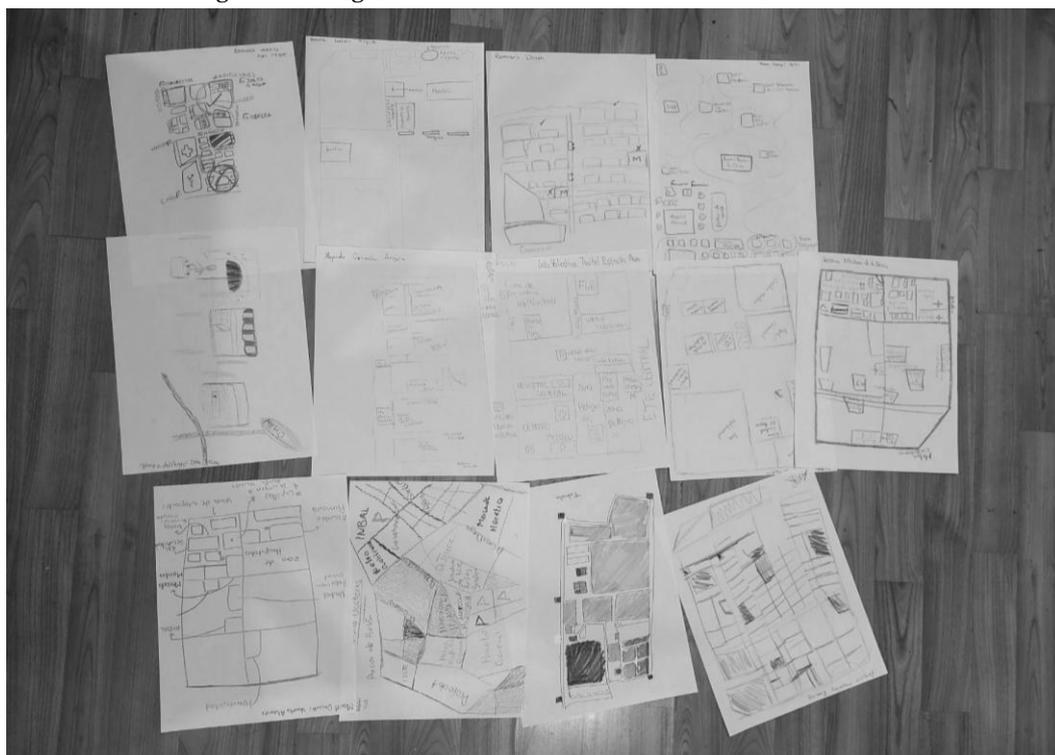
El territorio Roma-Doctores fue contemplado dentro de “Zonas de Desarrollo Económico y Social” (ZODES), iniciativa en el año 2013 (ya clausurada) que buscaba elevar el valor de ciertos barrios y convertirlos en pequeñas ciudades autosuficientes (Gutiérrez Socorro, 2017). En la Doctores, la idea inicial fue crear una “Ciudad Administrativa”, con interés en fomentar la infraestructura comercial y residencial en torno a las instituciones estatales que alberga (tribunales de justicia). Lo ratifica Delgadillo (2016a: 118) así: “en la popular colonia Doctores, [se] pretende crear departamentos en torres, oficinas y centros culturales. Se trata de ampliar la oferta inmobiliaria de la vecina colonia Roma.” Estas políticas fueron promoviendo el remozamiento al norte de la colonia Doctores. Podría indicarse que la Roma y la Doctores están convergiendo como un territorio en gentrificación.

<sup>3</sup> Sucesivos gobiernos de la Ciudad de México han implementado programas y planes urbanos con el objetivo de modernizar infraestructuras y re-densificar su centralidad: *Bando 2* (2000-2010), *Desarrollo urbano equitativo y sustentable* (2007-2012) y *Ciudad compacta, dinámica, policéntrica y competitiva* (2012-2018)

#### 4. Haciendo cartografías juveniles sobre una frontera urbana

Esta investigación partió de un mapeo participativo y articulado con las experiencias de los jóvenes en el territorio Roma-Doctores. Tal “escala juvenil” propone la lectura geográfica más allá de lo invisibilizado dentro de la georreferenciación oficial del Estado (Harley, 2001). Las cartografías de estos jóvenes (Figura 1) asumen ciertas dimensiones críticas y alternativas al poder, del mismo modo enfatizan el trazado libre a partir de sus propios discursos y proyectos territoriales (Barragán-León, 2019). Estas miradas cartográficas conforman un trabajo etnográfico realizado entre los años 2022 y 2024. Al entrelazar los mapeos obtenidos con las narrativas etnográficas, fueron elaborados dos mapas finales que aluden a “un lado” y “otro lado” del territorio estudiado. Ello fue posible después de conocer las experiencias de 30 jóvenes con diversos perfiles de clase, racialización y estilos de vida: varones y mujeres con edades entre 16 y 24 años y residenciados en las mencionadas colonias.

Figura 1. Cartografías individuales del territorio Roma-Doctores



Fuente: dibujos a mano alzada en sesiones de entrevista cartográfica.

Pueden distinguirse algunos perfiles socioeconómicos entre los jóvenes que colaboraron con mapas y entrevistas para este estudio<sup>4</sup>. En la Roma, generalmente fueron jóvenes de tez blanca/clara, de clase media consolidada y con padres profesionistas, así como estudiantes en instituciones privadas (16 entrevistados). En la Doctores, entrevistamos a jóvenes de tez morena, de clase media-popular y estudiantes en instituciones públicas (14 entrevistados). Mientras hacían dibujo libre de sus mapas individuales, fueron entrevistados para comprender sus cartografías, narrativas e imaginarios sobre fronteras y espacialidades. “Cartografiar” fue un ejercicio cotidiano que implicó destacar sus cuerpos y sus límites de reconocimiento en este territorio Roma-Doctores. Para entender las referencias de estas “cuerpo-cartografías” (Figura 2) fueron de utilidad las técnicas de la observación participante y las entrevistas “en marcha” (*go-along interviews*) siguiendo los recorridos urbanos de los jóvenes. Estos procesos etnográficos permitieron identificar cómo ellos experimentan y perciben los barrios, evidenciando dinámicas cotidianas y vívidas de inclusión y exclusión en sus cuerpo-cartografías.

El resultado fue la construcción de geografías encarnadas a partir de las experiencias de los jóvenes entrevistados, quienes trazaron un mapeo de límites y puntos de referencia, como calles, lugares y rutas debidamente registradas. Estas cartografías, enriquecidas por las

<sup>4</sup> Para preservar el anonimato y la confianza de los jóvenes que colaboraron con esta investigación, se censuran sus nombres reales y las localizaciones precisas de algunas prácticas, momentos y lugares.

entrevistas “en marcha”, permitieron constatar etnográficamente qué y cómo observan su entorno, desde dónde miran y cómo imaginan ser “vistos” en el espacio urbano (Kennelly (2017). También se logró desarrollar el *insight* etnográfico del estudio a través de los testimonios siempre en diálogo con las observaciones y narrativas propias del investigador. Justamente, la etnografía fue escrita en primera persona con la intención de recrear la atmósfera de los escenarios urbanos. En sí mismas, las treinta cartografías resultantes fueron comprendidas a través de una perspectiva post-representacional (Olmedo, 2021). Dejando de ser pura representación y percepción, los trazos dibujados dan cuenta de dimensiones performativas de las cuerpo-cartografías y de diversos testimonios sobre la vida callejera, que son afectados y producidos por problemáticas y escenarios urbanos donde pesa el privilegio social, la discriminación, el estigma y la gentrificación. El resultado de este enfoque etnográfico/cartográfico dio cuenta de cómo distintos grupos de jóvenes habitan la centralidad, logrando entender cómo a pesar de moverse y circular por las mismas calles también habitan distintos espacios ( de Alba, 2004). Buscando una mirada más colectiva del mapa, se realizó el taller “La Doctores se mapea” (Figura 3). El mismo convocó a 22 universitarios para precisar diferencias territoriales, tiempos y miedos (delincuencia y falta de alumbrado) en esta colonia.

Figura 2. Cuerpo-cartografías



Fuente: dibujando el territorio Roma-Doctores y entrevistas “en marcha.”

Los materiales audiovisuales que resultaron de esta investigación fueron sistematizados con los softwares Atlas.ti (versión 2022) y QGIS (capas OpenStreetMap). De allí surge la visualización final de las siguientes dos cartografías que contemplan las fronteras de la gentrificación experimentadas por los jóvenes que residen en la Roma y la Doctores. Estas cartografías finales requirieron de un trabajo de diseño gráfico, así como de vocabularios e iconografías juveniles *ad hoc* con las narrativas y descripciones cartográficas presentadas a continuación.

Figura 3. Haciendo cartografías colectivas del territorio Roma-Doctores



Fuente: Taller “La Doctores se mapea”. Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). Doctores/Diciembre, 2022.

## 5. Narrativa cartográfica I. De la Roma a la Doctores

El encuentro con un grupo de ciclistas en Parque Puskin me permitió explorar sus subjetividades e impresiones sobre la vida en la Roma, considerada por ellos como el lugar más "cool" y cosmopolita de la Ciudad de México. Estos jóvenes cumplían con perfiles de la clase media-alta: asistieron a preparatorias bilingües y reconocidas, algunos tenían origen y pasaporte de la comunidad europea. Discutieron sobre casas de veraneo y ranchos familiares en destinos como Malinalco o Valle de Bravo. Eran seis varones y una mujer, entre los 17 y 23 años. Armando, el mayor, de 23 años, iniciaba su carrera como diseñador gráfico en un *coworking* cercano. Destacó la conveniencia de vivir y trabajar en la Roma, refiriéndose a la accesibilidad en bicicleta y las opciones para el entretenimiento y consumo. Al preguntarle sobre el "otro lado" (teníamos vista a la avenida Cuauhtémoc), respondió: "no, no, no hay nada para allá". Así de simple y con mucha seguridad.

"¡Es que vengo de allá!", solté yo para seguir esta conversación. "¿Estás bien?", me preguntó Wolfgang (18 años), un joven de origen alemán. "Mira, es que no topo bien esa zona, digamos que ahí viven 'los pobres' y no es muy *aesthetic*", añadió con risas. Por esta cuestión de invisibilidad del "otro lado" (Doctores), decidí hacer entrevistas a los jóvenes en la colonia para conocer a qué se referían con "pobres" y al término *aesthetic*. Este alude al habla vestimentaria que caracteriza y da autenticidad a los jóvenes de la Roma, frente a otros sectores privilegiados y las clases populares. Este estilo identifica la vestimenta "cómoda" para el uso diario (entre ellos dicen "fodongo-pero-cool"), tatuajes y zarcillos, el uso de *jeans/pants* deportivos y sudadera/chamarras de mezclilla, puede ser ropa *vintage* (o de bazares de segunda mano), sandalias tipo *Birkenstock* o tenis de marca. Se consideran a sí mismos alternativos e hippies, contrapuestos al estilo ostentoso de los *mirreyes* de una clase alta ubicada en Polanco o en el sector financiero de Santa Fe. Hablaba de esto con Santiago (21 años), que trabajaba en una agencia de modelaje. Conversaba con él sobre el *look* de la juventud en el corredor Roma-Condesa, estableciendo así estéticas y agudas fronteras de clase con respecto a los jóvenes que vivían en la colonia Doctores. Mencionaba lo siguiente: *Aesthetic tiene atractivo visual nuevo y alternativo. Esta colonia y los jóvenes que aquí viven tienen una vibra alta, cool y futurista. Esta colonia es buena para tomarse fotos y todo es estéticamente bello. Creo que es mucho más fácil de reconocer a alguien de Condesa-Roma, son distintivos... Tienen un estilo diferente al resto de la ciudad, como hippieson-fresa (informal-refinado). Finalmente, no creo que haya un estilo específico de la Doctores, es un estilo que puedes encontrar en zonas menos privilegiadas...*

Santiago (21 años), universitario y modelo, Roma.

En los imaginarios juveniles de la Roma se visualizan espacios, actividades y personas que irradian energía vibrante y se perciben como *aesthetic*, *cool* (frescas), *fresas* (privilegiadas) y bohemias. Esta percepción contrasta con la imagen de la colonia Doctores, como un lugar homogéneo y negado, convirtiéndolo en "otredad pobre" de la Alcaldía Cuauhtémoc. Esta construcción permite mantener la imagen distinguida y estereotípicamente "blanca" de la Roma, presentándola como una colonia cosmopolita dentro de la Ciudad de México. Según Gonzalo (22 años): *Esta colonia es la cool de la ciudad. Es cosmopolita. Hay diferencia en la tez de la gente, aquí se ve mucho extranjero, realmente lo que más identifico son extranjeros y no tanto mexicanos. Hay mucho europeo, mucho sudamericano y allá en la Doctores, las veces que he pasado por ahí, si se ve más mexicano y más gente morena y nacional.*

Gonzalo (22 años), universitario y emprendedor, Roma.

"¡Es la Roma, no es México!", me decía Gonzalo mientras caminábamos. En Parque México (Condesa), me presentó a Rubén (21 años), que se sentía interpelado por encarnar a un *Whitexican*<sup>5</sup> y por ello hablamos sobre la "línea de color" que divide al territorio Roma-Doctores. Era de origen español, no ocultaba su vida privilegiada y banalizaba sobre ser la viva representación del "colonizador". De esto conversábamos mientras conducía al poniente de la Ciudad de México, allí estudiaba en una escuela de renombre. Por su parte, Antoine (17 años),

---

<sup>5</sup> Este estereotipo circula en redes sociales digitales. @LosWhitexicans en Twitter ha visibilizado el racismo y el clasismo entre mexicanos de los sectores más privilegiados, exponiendo la banalidad de quienes gozan de un estatus económico elevado, una apariencia "deseada" dentro de la blanquitud y un círculo cerrado de privilegios.

*skater* de origen francés se identificaba directamente como un “gentrificador”: “De por sí ya vivo en una zona gentrificada, hasta podría decir que llegué a gentrificar la zona por ser extranjero, mi familia en general. Que las colonias se gentrifiquen significa que va a haber gente a la que los corren, siempre llega un *hipster* (bohémio o alternativo de clase media-alta) a rentar. ¡Es inevitable eso!”

Reconocerse “gentrificador” implica un dilema moral para los jóvenes. Entre un grupo de amigas que conocí en la plaza Río de Janeiro, se valoraba positivamente estas transformaciones urbanas. Para ellas, los procesos de gentrificación y renovación implican asegurar sus espacios cotidianos y una sustancial sensación de libertad. Adoraban pasearse por los corredores gastronómicos o salir de fiesta por la noche (escuchar jazz, bailar salsa o música electrónica). Una de ellas es Alejandra (23 años), venezolana y *hostess* (anfitriona) en un restaurante de la Juárez, que destacaba su “Amor por la Roma” por concentrar actividades culturales, espacios de entretenimiento y lugares *chill* (una cafetería, por ejemplo). Entre estas jóvenes, el concepto de “barrio” refiere a “lo que no-es-la-Roma” y todo lo que está fuera de una vida urbana idílica y culturalmente rica. El clasismo y el racismo aparece inscrito así en sus cuerpos y sensaciones. Cuando Laura (21 años), de tez blanca y procedente de una familia acomodada en Mérida (Yucatán), debía salir de la Roma por su trabajo (era empleada en una galería de arte), decía “todo me parece barrio y eso no refleja mucho de mí.”

Figura 4. Cartografía de jóvenes de la Roma



Fuente: diseño y elaboración propia con base en un análisis cartográfico previo.

En varios ejercicios de cartografía, los jóvenes trazaron un continuo *bohémio-alternativo-aesthetic* entre las colonias Roma (Norte/Sur), Condesa, Hipódromo-Condesa e Hipódromo. Estos eran sus lugares y recorridos más cotidianos, siempre contrapuestos a una zona “gris” que se le asignaba a la Doctores. También reconocen a la colonia Juárez como un lugar vecino, es decir, donde “pueden ir” de vez en cuando y dentro de ciertas áreas acotadas: “hay partes que si se parecen a la Roma o a mí [Risas]” (Laura). Algo nítido en estas cartografías es que la avenida Cuauhtémoc es una frontera simbólica de clase entre Roma y Doctores (Figura 4).

El “otro lado” (o “La Doctores”) es imaginado como “barrio”, un territorio desconocido, peligroso y con carencias sociales. Alfredo (21 años) recuerda un incidente de robo que afectó a un familiar suyo en la Doctores, lo que refuerza la percepción de la zona como insegura. Esta narrativa de pobreza y crimen define al “barrio” como un lugar peligroso y al cual “no se debe ir”. Esta distancia/diferencia entre la Roma y la Doctores es asociada, muchas veces, con la “gentrificación”. Sebastián (22 años) lo señalaba en su mapa, destacando una zona comercial y turística en Roma-Condesa y del “otro lado” un área urbana “deprimida” (comercialmente) y “gris” (sin vida social y cultural): *Aquí hay más colores vívidos. No es “un barrio”. Es que la*

*Doctores es un multifamiliar, y es un multifamiliar gris. Aquí haces algo que va a atraer al gringo que va a pagar \$2000 USD por vivir en un departamento remodelado. En esta va a haber mucho gringo, mucha inversión. En la Roma se mantiene mucho más la vida cultural, hay gente que limpia las calles y la Doctores, siendo una zona menos transitada, con menos comercios, menos turismo, sería como deprimida y gris...*

Sebastián (22 años), universitario y renta departamentos, Roma.

La visible presencia de turistas ha contribuido al aumento del valor de la zona y delimita un territorio asegurado/controlado por la policía. Dicho sentido de seguridad generado también conduce a la separación de comunidades y la construcción de fronteras con respecto a grupos sociales que “no pertenecen a la Roma” (o “población flotante”).<sup>6</sup> Tal cual lo percibe Dora (20 años) en su cartografía, a quien conocí en el parque Río de Janeiro haciendo tomas para su canal de *make up* en YouTube. “Siempre está muy segura mi calle. Gentrificada y con tanto extranjero, pues hay mucha protección de la policía, o sea, todo el tiempo ves policía rondando. Es *hype* (emoción por lo nuevo) en la parte más al Norte: pegado a Álvaro Obregón.” El Norte de la Roma puede ser contrastado con el Sur en la mirada de Dora, más aún cuando carga su cámara de *Vlogging*, “porque justamente en el Sur, por Insurgentes, está el metro, mucha gente no va por ahí. Está como lleno de puestitos y cosas de reventa y cosas más... ¿Como de clase baja y la población flotante?” Asimismo, Dora fue bastante enfática al advertir de la existencia de “lugares muertos” (sin gente/actividades); aunque realmente se trata de miedos y fantasmas racistas, porque son los más concurridos por el flujo de transeúntes, asalariados y no pocos comerciantes callejeros que forman parte de la economía local.

Esta “población flotante” incomodaba a Gustavo (23 años) mientras desayunaba con su novia en un restaurante belga. Así, la pobreza irrumpe para trastocar el idílico estilo de vida y la tranquilidad en estos lugares de consumo en la Roma. “Y que aparece un mendigo a pedirnos dinero o vendiendo cualquier cosa, es bien molesto y pueden robarnos.” Señaló Gustavo (trabajaba como diseñador y hacía su mapa en otra cafetería de su preferencia), que la razón de estas inoportunas visitas es la cercanía del Metro. Incluso ha tenido que llamar a la policía para controlar a un vendedor callejero cuando estaba trabajando en su cafetería favorita. Ahora lo piensa antes de ir...

Pero esta aporofobia tiene ciertos matices. Para otros jóvenes de la Roma, adentrarse a los barrios populares puede ser más bien un fetiche con el “otro lado”. Una “zona de transición” (en rojo en el Mapa 2) que coincide con la renovación y varias edificaciones nuevas de la Doctores. Esta transición representa para estos jóvenes una búsqueda de lo que es “realmente-de-barrio”. Por ejemplo, los circuitos para un *skater* que entrevisté, pueden comenzar en Parque México (la Condesa) y terminar en el Jardín Chávez (la Doctores): “donde hay skatos de verdad”. También para las chicas puede ser valiosa una experiencia “más *inclusive*” en la Doctores, sobre todo, yendo a visitar al tianguis de los sábados para comprar ropa *vintage* o algunas frutas de una familia indígena. De igual manera, Arturo (23 años) es un universitario que se define artista, cantante (rapero) y *trader*, ya que también vende ropa “de la paca” o de segunda mano en los conocidos bazares de la colonia. Él revende “a buen precio” lo que encuentra en los tianguis de la Doctores y otras zonas populares (acostumbra a ir a las periferias). También tiene una marca de hip-hop y a raíz de esto hablaba del “*darkside* de la Roma”, o simplemente, la colonia Doctores concebida como escenario “*underground*.” *No conozco a nadie que particularmente viva en la Doctores, pero se da mucho que por ahí hay fiestas, o, algo de arte o música. Digamos lugares a los que se frecuenta de noche y te digo que es el underground... Es de las colonias más inseguras y eso la hace llamativa. Por la gentrificación cada vez más gente se está yendo a la Doctores, está pegado a la Roma. Así que, entre más Roma se vuelva la Doctores, esta colonia sería más segura y más cultural. ¿No?*

Arturo (23 años), universitario, artista y bazarista, Roma.

La visible exotización de la Doctores (entre que es “peligrosa” y “pobre”), va configurando una política de colonización del “otro lado”. Dicha transición espacial se soporta en extender el

---

<sup>6</sup> En la Ciudad de México, la securitización estética en contextos de gentrificación fue estudiada recientemente por Zamorano (2022). Cabe señalar, siguiendo a Leal (2016), que estos procesos no se encuentran desconectados con las ansiedades de las clases medias frente a la pobreza urbana, a su vez reproducen el clasismo y el racismo en el marco de discursos neoliberales que justifican la renovación de la ciudad.

territorio “de lo propio” y anexar a *la Doctores dentro de la Roma* (“Rom-Doctores” le dicen). Sobrepasar la geografía administrativa de la Roma, pasa igualmente por extender los imaginarios propios y beneficiosos de la gentrificación y la renovación. Esto comienza a ser palpable con la oferta artística y las iniciativas museísticas “contraculturales” que configuran esta zona de transición de clase, de estilos y también de vida juvenil. La ambigüedad de este territorio hace que la frontera entre la Roma y la Doctores se vuelva bastante difusa y adquiera complejidad intersticial en las experiencias urbanas. Martín (19 años), se mudó recientemente a la Doctores. Nació en la Roma y para él su nueva residencia seguía siendo la Roma a pesar de muchas contradicciones. Vivía en un departamento lujoso y sus padres eran cirujanos reconocidos. “Nos queremos mudar, nos engañó la promotora/inmobiliaria; vivimos con los ñeros, los malandros [ríe]. ¡Vivimos en la vecindad del chavo de 8!” Martín se refería al paisaje que él veía y encontraba disruptivo para su clase social. La ventana panorámica de su cuarto daba hacia las vecindades. Según la verticalidad que ejerce su visión, estaba “arriba” la Roma y “abajo” la Doctores. “Entrar” a su edificio era permanecer en la Roma y “salir” toparse con la realidad barrial de la Doctores. Así, las fronteras *gentry* buscan extenderse y sobreimprimirse del “otro lado” por un conjunto de imaginarios de higienización raciclasista y espacializaciones elitistas en esta colonia que empiezan a ser incorporada por nuevos y antiguos residentes, es decir, quienes desean mudarse o mantenerse en esta “Doctores renovada.”

## 6. Narrativa cartográfica II. De la Doctores a la Roma

Cerca del edificio de Martín, conocí a Juan (20 años), que trabajaba vendiendo en una tienda de abarrotes por las tardes y estudiaba derecho en una universidad pública por las mañanas. Vive con su madre, una enfermera jubilada y dos hermanos en un conjunto habitacional del INVI (Instituto de Vivienda) en la Doctores. Juan recuerda la construcción del edificio donde vive Martín, cuando era niño. No está seguro de quiénes viven allí, aunque sí observa ocasionalmente que bajan a comprarle cigarros y refrescos. Le parecen personas pretenciosas que llegan sin saludarlo. Esta percepción de Juan revela contrastes y fragmentaciones que se experimentan con tanta ambigüedad y angustia en la “zona de transición” de la Doctores (en rojo, Figura 5). “Aquí no sabes si estás o no de la Roma o la Doctores, si un *güey* viene de allá o es de acá, pero topas *quién-fresa* y *quién-barrío*” (Juan).

El *mismatch* entre lugares y personas, es efecto del contraste social en esta zona de transformación y gentrificación. Hace evidente una estereotipia y estética racializada, se trata de imaginarios urbanos sobre los nuevos y los antiguos residentes. Funcionan para identificar y dar algo de coherencia a los encuentros entre vecinos/extraños en la renovada Doctores. El *fresa* debería tener tez clara (dentro de un espectro *güero/blanco*), mayores ingresos y vivir en los edificios nuevos; todo lo contrario a *ser-barrío*, que demarca una identidad racializada (de *prieto/moreno*) y construida residencialmente en torno a los conjuntos de vivienda social o vecindades.

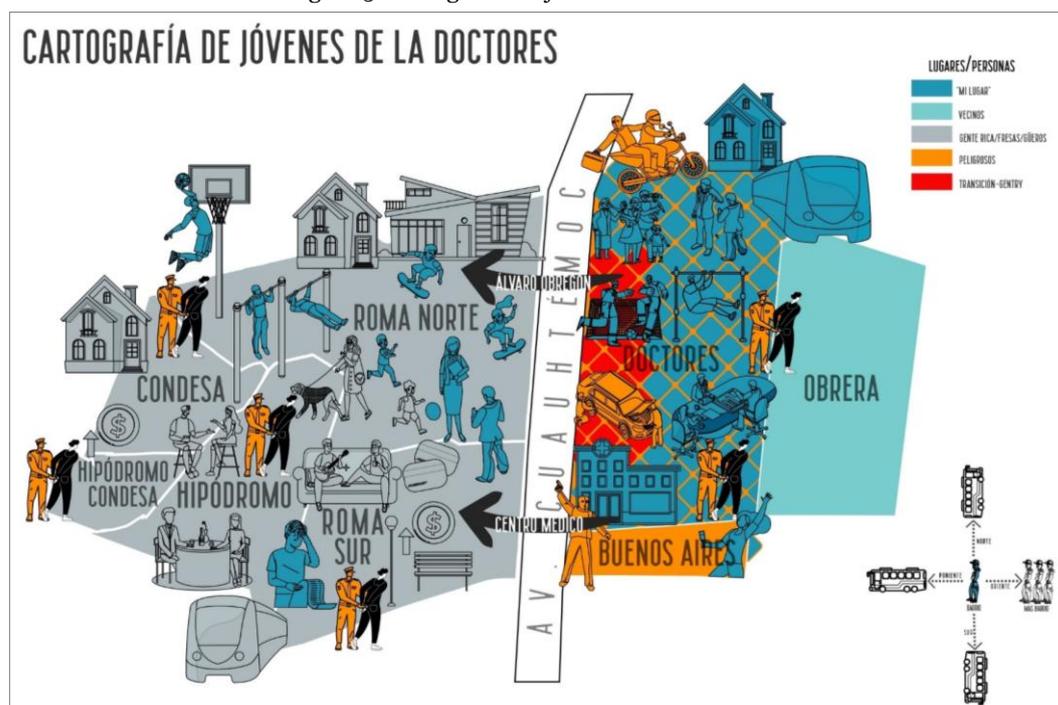
En las cartografías creadas por los jóvenes en el “Taller la Doctores se mapea” se mantienen estas imágenes tan polarizadas *fresa/barrío*. La mencionada “zona de transición” (o el área de la Doctores que limita con la Roma) es visualizada “como *más-fresa*” y se enfatizaron las nuevas construcciones e infraestructuras inmobiliarias donde se encuentran los tribunales de justicia y oficinas del Estado. En esta zona, algunos jóvenes se perciben como “fuera de lugar” y sienten la necesidad de adaptarse, afirmar una identidad y encontrar “su lugar” en un territorio en gentrificación. “Yo digo que a veces es indiferente, si estoy en Doctores o Roma, pero... Cuando voy pasando por los cafés y escuchas todos esos idiomas, de todas partes del mundo: ¡Hasta Me siento incómoda!” comentaba Maura (21 años), que era mesera en la Roma y vivía en una casa grande de la Doctores con su extensa familia. Asimismo, la presión que ejerce la renovación al interior de esta colonia va recreando la sensación de estar en un territorio “comprimido”. “Es como que se está haciendo más chiquita la Doctores”, insistía Maura. La geografía imaginada “*como-barrío*” empieza a ser más acotada, entre el corredor Roma-Doctores y colonias vecinas como Obrera y Buenos Aires (véase “mi lugar”, Figura 5).

Los márgenes difusos de “lo que sí es” y “lo que no es” la Doctores, repercuten en la pérdida de autenticidad y desvalorización que tienen sus lugares y habitantes con respecto a la imagen de “la Roma” y la idealización de su proyecto de renovación urbana. No en vano, Alán (20 años),

ayudante de chef del “otro lado”, incurre en denostar sus propios orígenes sociales y visualiza en la Doctores un lugar donde la juventud no tiene oportunidades para tener una vida digna. Le pregunté si prefería que “gentrifiquen” a la Doctores y asintió. Esta fue su justificación: *Es una colonia de “las feas”, no tiene buena fama o buenas oportunidades. Es peligrosa, pos’ la mayoría de la gente joven termina en drogas, delitos y todo eso. Definitivamente no es la Roma donde la gente joven es cool y buena vibra. Es un sentimiento extraño. Siempre he vivido aquí, siempre ha sido mi casa, mi hogar, mi lugar. Y aun así me siento “fuera de lugar”, porque la gente es más barrio que yo. Lo mejor que la Doctores se está convirtiendo en una extensión de la Roma. ¡Pronto va a desaparecer!*

Alán (20 años), universitario y cocinero, Doctores.

Figura 5. Cartografía de jóvenes de la Doctores



Fuente: diseño y elaboración propia con base en un análisis cartográfico previo.

La entrevista de Alán fue realizada en la zona de Hospitales/Centro México, allí me presentó a su amiga Lucia (21 años), que entendía este lugar como un umbral entre Doctores-Roma. “Pasando por aquí es cuando dejas de ser barrio, te haces güera [risa]”, mencionaba jocosamente Lucia sobre su tez morena y su vestimenta formal para trabajar como mesera en un grill de la Roma. La circulación cotidiana hacia el “otro lado” abre incluso expectativas de movilidad social y se asocia además con experimentar las fronteras de inseguridad al interior de la colonia de Doctores. Lucia describía estos procesos localizando sus límites de reconocimiento dentro y fuera del barrio: *Me preparo todos los días para ir a trabajar; para mí cambia la ciudad-cambio yo, hasta mi manera de vestir y hablar, psicológicamente entro en un viaje y sé que me gustaría vivir en la Roma; me gusta el tipo de gente de allá. Esto es como la orilla de una colonia más pudiente, aquí la gente acostumbra a vivir en vecindad o edificios habitacionales, es peligroso en algunos puntos de droga y gente digamos extraña o que no conozco. En la Roma tienes la opción de tomar tu fotito de Instagram ¿No? Ese lujo aquí no existe. Tampoco hay extranjeros y gente “bonita” digamos. Es más de que ves pasar a los chakas (“delincuentes”) y es para pasar rápido... La raza mexicana es la queda en la noche. Verás hay zonas que no están buenas o iluminadas y pos’ el Hospital. ¡Es todo! Lo que es antes del Hospital es “la Doctores” y es como “más barrio”, porque hay otra parte que “es más nueva” con edificios e inmobiliarias. De ahí en fuera hay zonas que están vacías, tiene vibra rara... De ahí hasta la Buenos Aires, la más pesada, si entras de noche te asaltan...*

Lucia (21 años), universitaria y mesera, Doctores.

Estas espacialidades pueden configurar las estéticas “de lo feo” y “de lo bonito” bajo el espectro de discursos clasistas y racistas, que terminan por legitimar procesos de gentrificación en la

colonia Doctores. Sin embargo, estas experiencias urbanas “fuera de lugar” son más bien ambiguas y no tan homogéneas, tal como manifiestan Alán y Lucía, que son trabajadores en la colonia Roma. “Más dentro” de la Doctores, los jóvenes que conocí en el Jardín de las Artes Gráficas, supieron remarcar una cartografía *soy-barrio* haciendo bastante clara una frontera de clase para hablar de la Doctores y visualizar los privilegios del “otro lado”. “En la Roma, pos’ son hijos de mami y papi” decía Kevin (21 años) en la cancha del parque. Era rapero y aprendiz de mecánico, se afanó en sus mapeos en la importancia de *parecer-barrio* (en presencia, actitud o personalidad) para poder tener acceso a las vecindades y los conjuntos de vivienda social. Como sabía de mi proyecto de investigación y que yo trabajaba también del “otro lado”, con tono amenazante me decía “aquí es barrio, *banda* (gente) de barrio, mi *buen* (estimado), eso es lo tienes que entender. Nosotros no nos mezclamos con esa *banda* [de la colonia Roma]: gente rica, gente *fresa*. Pos’ los *güerillos* (blanquitos).” Definitivamente, tuve que ir limando esta aspereza para ganar su confianza y no ser leído como “fresa”. La autenticidad del *ser-barrio* es un modo de pertenencia frente a la Roma o la gentrificación y contra cualquier mimetismo con las clases acomodadas. “Sí *we*[y], ellos quieren ser del barrio, vienen para acá, tirando barrio, pero no traen nada [risa], no entienden que eso no se compra” (Kevin). “Tirar barrio” en la Doctores es representar lo propio y lo original de la sociabilidad barrial. Es un capital callejero que puede aprenderse, socializarse, portarse, comunicarse y transmitirse. Es un performance que adquiere el cuerpo capaz de “administrar calle” y los códigos del espacio público. Esto supo explicármelo mejor el primo de Kevin, Diego (23 años): *Si estás en la Doctores, se nota la diferencia de que “estás en el territorio”... La persona pos’ tiene mucha gente que la conoce, tiene contactos, domina el territorio y ya sabe “qué hacer”. Aquí la onda sí es mucho como de salir de fiesta, de vivírsela en la calle, estar en todos lados. Ser-de-la-calle, pos’ la banda le conoce como ser-de-barrio, vivir en el barrio. Es vivírsela en la calle, de fiesta y para todos lados...*

Diego (23 años), preparatoria incompleta y diablero, Doctores.

Conocí a Diego en el Mercado Hidalgo ayudando a su madre con la masa para las tortillas y sopes. Era fan del básquetbol y practicaba en las canchas de la Roma porque sus instalaciones deportivas estaban en mejor estado. Decía que allí era “mal visto” y se sentía criminalizado por su apariencia. “*¡Cámara!* (de saludo) Al ser uno de barrio se te nota más allá en la Roma, digamos por la ropa y el tono de voz y uno se ve bien *prieto* ¿Cuál es el misterio de sentirse inferior? ¡Al chile! Si te pasas a la Roma a tomarte un café [Risa], te cae la *tira* (policía). Ahí soy el *ñero/chaka*.” Las cartografías de estos jóvenes revelan la restricción de un libre tránsito en la Roma y en su propia colonia; a menudo son vigilados, retenidos o detenidos injustamente por la policía en razón de *parecer-barrio*. Algunos denunciaban los operativos policiales en plena calle donde son detenidos y revisados en los límites administrativos Roma-Doctores, sobre todo, para que no circulen al “otro lado” los fines de semana o en momentos de algún evento cultural o de masas en la Roma. Por ejemplo, Diego describía una detención policial que fue colectiva: “y que nos dicen: ¡se ven malandros! ¿Ya por eso? (En voz alta).” Justo por cubrir el perfil de “delincuentes”, es decir, ir paseándose con un grupo motorizado en los márgenes con la Roma.

Conocí a Diego en el Mercado Hidalgo, ayudando a su madre con la masa para las tortillas y sopes. Era fan del básquetbol y practicaba en las canchas de la Roma, porque sus instalaciones deportivas estaban en mejor estado. Sin embargo, decía que allí era “mal visto” y se sentía criminalizado por su apariencia. “*¡Cámara!* (de saludo) Al ser uno de barrio se te nota más allá en la Roma, digamos por la ropa y el tono de voz y uno se ve bien *prieto*. ¿Cuál es el misterio de sentirse inferior? ¡Al chile! Si te pasas a la Roma a tomarte un café [risa], te cae la *tira* (policía). Ahí soy el *ñero/chaka*.” La figura del *chaka* —tal como se tipografía también en redes sociales digitales— actúa como una categoría criminalizante que recae sobre las identidades juveniles de barrios populares en Ciudad de México, estigmatizando corporalidades racializadas y formas de sociabilidad barrial (Moncrieff, 2023). Las cartografías de estos jóvenes revelan una restricción sistemática del libre tránsito tanto en la Roma como en su propia colonia; a menudo son vigilados, retenidos o detenidos injustamente por la policía en razón de

su parecer-barrio. Algunos denunciaban los operativos policiales en plena calle, sobre todo en los límites administrativos Roma-Doctores, donde son detenidos y revisados para impedir que circulen “al otro lado” durante los fines de semana o cuando se llevan a cabo eventos culturales o masivos en la Roma. Diego describía, por ejemplo, una detención policial colectiva que vivió con su grupo: “y que nos dicen: ¡se ven malandros! ¿Ya por eso? (En voz alta).” Justo por cubrir el perfil de “delincuentes”, es decir, por ir paseándose en grupo y en moto cerca de la frontera con la Roma. La frontera no solo es espacial, sino profundamente corporal y afectiva.

Estas experiencias de discriminación exaltan identidades recalcitrantes más allá de las estéticas, los tipos de consumo y los estilos de vida de la juventud clase-mediera. No es de extrañar que varios entrevistados en la Doctores prefieran evitar ir a los cafés y los lugares de consumo de la Roma por parecerles desorbitadamente costosos y ostentosos. En sitios “de moda” las sensaciones son de estar alerta ante un posible trato discriminatorio del “otro lado”. Entre anécdotas, Lucía lamentaba la noche que no pudo entrar a un antro (bar) con sus amigas por los criterios clasistas y racistas en el derecho de admisión. “¡Por no parecer una Barbie rubia de la Roma!”.

Estas fronteras de clase y “raza” soportan varios discursos de peligrosidad inscritos en los cuerpos, espacios y presencias de los jóvenes con residencia en la colonia Doctores. El mismo Kevin recordó entre risas cuando robó una bicicleta en la frontera con la Roma, me decía: “se cruzó ‘de este lado’ haciéndole a la *mamada* (despropósito) y que me aprovecho del *güero*... Le empujé y le quité la bicicleta.” No se trata aquí de “delincuencia” por necesidad económica, la justificación del robo es predatoria y oportunista, haciendo referencia a la vulnerabilidad de quien “no tiene barrio”, como una presa fácil en la Doctores. Kevin figuró que “ese *güero* es de la Roma, no de *my-Doctors carnal*.” Explicaba que un joven “real” de la Doctores es genuino, no tiene miedo a *la raza* (gente racializada), es atrevido al andar y lleva actitud de “no te me acerques”.

Esta autenticidad supo explicármela también Christian (23 años), un repartidor en *Rappi*. Era habitual que recibiera pedidos desde la Roma y se indignaba por el postureo de sus clientes “esos *morros* (jóvenes) muy onda alternativa según ellos, pero se gastan un *barote* (mucho dinero) en restaurantes de ricos. Se les ve la humildad por encima [sarcasmo].” Se hacía la pregunta: “¿ahora también son *más-barrio* y traen más onda que yo?” Al sentir que la Doctores era cada vez más invadida por la inversión inmobiliaria y nuevos vecinos con mayor poder adquisitivo. No en vano, algunas galerías y centros de arte han incurrido en crear un “fresco” ambiente de creativos, artistas y arquitectos en la Doctores. Víctor (21 años), que es vigilante en uno de estos nuevos espacios culturales, lo describía irónicamente “llegaron las cucarachas blancas, tienen hasta galería de arte aquí y se llena de camionetas BMW o Mercedes. Les sale más barato ser artistas aquí que en sus colonias *mamalonas* (pretenciosas). Ni viene nadie de la Doctores, si no es a *chambearle* (trabajarle) de algo.”

El corolario de estas resistencias es establecer fronteras simbólicas frente a la gentrificación y la renovación que se extiende desde la Roma. En este sentido, los jóvenes pueden recuperar algunas narrativas que los criminalizan para su propio beneficio. Christian lo advierte bien al decir “*luego-luego* (enseguida), ni van a entrar aquí porque le tienen miedo a la Doctores y a la banda de aquí. La violencia y los pedos que hay acá son una manera de cuidar nuestro barrio.” En su cartografía se refería a los edificios de inmobiliarias privadas que no consiguen compradores e inquilinos por estar frente a las vecindades y conjuntos de vivienda social. Paradójicamente, el estigma es también una barrera para los procesos de gentrificación que acontecen en la colonia Doctores.

## 7. Conclusiones. Sobre las geografías juveniles en Roma-Doctores

Esta investigación estuvo centrada en analizar de qué modo la gentrificación y la renovación urbana se manifiestan a través de las espacialidades y subjetividades juveniles en el centro de la Ciudad de México. Exploró el vínculo entre espacio y cultura de modo flexible y cambiante, manifestándose en trazados e imaginaciones cartográficas de las “juventudes (en la) *gentry*”.

Estas *geografías juveniles* destacaron una pluralidad de arraigos y procesos territoriales en los contextos gentrificados de la Alcaldía Cuauhtémoc. Tal "escala espacial" (Swyngedouw, 2004) no precisamente encierra cuerpos, comunidades y grupos de jóvenes "dentro" de los confines de las colonias Roma o Doctores.

Las escalas juveniles en estas geografías urbanas implicaron analizar las relaciones múltiples, diversas y contingentes *de, entre y más allá* de los jóvenes en medio de las desigualdades, las separaciones y los umbrales que caracterizan al territorio Roma-Doctores.

En los ejercicios de mapeo se hizo énfasis en que la gentrificación y la renovación no son procesos completos o totalizantes del territorio. Se trata de una geografía más bien dispareja y encarnada por los jóvenes en sus estilos de vidas, redes, lugares y límites de clase social y 'raza'. Las juventudes *gentry* no pueden signarse a un espacio cerrado o una "isla" en la Ciudad de México. En cambio, se destacan gráficamente en fronteras y márgenes que definen una vida urbana caracterizada por el privilegio y la exclusión en la llamada "ciudad renovada", que incluye umbrales o zonas de transición entre diferentes sectores socioeconómicos, implicando así intersticios, contrastes y flujos de ida y vuelta entre las colonias Roma y Doctores. En última instancia, estas narrativas cartográficas en los jóvenes, permiten describir dichas fronteras permeables como "espacios (de) extremos" (Benach y Delgado, 2022). No se trata así de una división administrativa entre la Roma y la Doctores, sino que las cartografías juveniles hacen notar la expansión simbólica y material de la Roma, ósea, la manera en que su imaginario se expande como proyecto de ciudad sobre la Doctores. La injusticia espacial evidente ha hecho que los jóvenes de la Doctores adviertan "el fin de su colonia" o que piensen en términos de una territorialidad "achicada" o "subordinada" ante las identidades hegemónicas y las formas de habitar que asocian a la Roma.

En este territorio han dejado huella las políticas de (des)valoración que se inscriben en las geografías juveniles propias de este contexto de gentrificación y renovación. Los jóvenes han encarnado estas disputas territoriales y simbólicas para poder afirmarse a sí mismos y expresar "su lugar" dentro de estos cambios urbanos que los rebasan histórica y generacionalmente. Implica vivir la colonización que ejerce la *ciudad bella* ("bohemia", "alternativa", "cosmopolita") sobre la *ciudad fea* ("peligrosa", "pobre", "aburrada"). La gentrificación tiene aquí un claro "efecto de frontera", al activar y restablecer desigualdades en el territorio Roma-Doctores. Por eso, los jóvenes de los sectores más acomodados sienten que la expansión de sus propias fronteras les permite libertad y seguridad en la zona. Más bien, para los jóvenes de las clases populares esto es un signo de injusticia en la ciudad. En este caso, importa reclamar que "el barrio" se desvanece (pero no claudica) ante la fuerza de la Roma. Asimismo, también manifestaban la pérdida de autonomía y libertad de tránsito en la Doctores y sus alrededores, en razón de la discriminación racista y las renovadas barreras socioeconómicas.

En conclusión, las fronteras en el territorio Roma-Doctores no puede entenderse únicamente como procesos inherentes de desplazamiento y exclusión socioespacial, sino también como un entramado de articulaciones, conflictos y umbrales que han ido configurando nuevas dinámicas urbanas, tal como describen las geografías juveniles estudiadas. Si bien la acumulación por desposesión (Harvey, 2003) ha desplazado a los sectores de bajos ingresos y reforzado la estigmatización de la Doctores, este proceso no ha generado divisiones fijas, sino límites flexibles que se redefinen constantemente en función de los intercambios desiguales y la especulación inmobiliaria. En este sentido, la posible convergencia entre ambas colonias en un "territorio en gentrificación" no solo ha operado mediante exclusiones, sino también a través de integraciones estratégicas que permiten la coexistencia y la jerarquización de sectores sociales distintos y muy diversos: la "Doctores" y la "Roma" no son sencillamente colonias y personas separadas dentro del centro de la Ciudad de México, sino partes y flujos de un mismo proceso en el que las fronteras entre "lo valorado" y "lo devaluado" se han ido contrayendo, expandiendo y reconfigurando. En este entramado de transformaciones urbanas, las juventudes juegan un papel clave al habitar, recorrer y resignificar estos espacios en disputa. Sus trayectorias y prácticas cotidianas revelan cómo los límites simbólicos y materiales no solo dividen, sino que también generan interacciones, resistencias y apropiaciones del territorio. Así, los jóvenes no

son meros espectadores de la gentrificación y la renovación, sino sujetos activos y políticos que, a través de sus experiencias y geografías encarnadas, evidencian las tensiones y las posibilidades de reconfiguración urbana en la Roma y la Doctores.

## 8. Agradecimientos

Este artículo es producto de una estancia posdoctoral en el Instituto de Geografía (2022-2024) realizada gracias al programa de becas posdoctorales en la UNAM (POSDOC). Tuvo la asesoría conceptual de Julie-Anne Boudreau como proyecto en la red TRYSACES (Transformative Youth Spaces). Un borrador de este manuscrito fue presentado en el Seminario “Gobernando lo urbano” (Sesión 24/9 noviembre, 2023) coordinado por el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales/El Colegio de México.

## 9. Bibliografía

- Barragán-León, A. N. (2019). Cartografía social: Lenguaje creativo para la investigación cualitativa. *Sociedad y Economía*, 139-159. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i36.7457>
- Benach, N. y Delgado, M. (2022). *Márgenes y umbrales. Revuelta y desorden en la colonización capitalista del espacio*. Barcelona, España: Virus Editorial. <https://viruseditorial.net/libreria/margenes-y-umbrales/>
- Boudreau, J. A., Keil, R. y Young, D. (2009). *Changing Toronto. Governing Urban Neoliberalism*. Toronto: University of Toronto Press.
- Bourdieu, P. (1988). Social Space and Symbolic Power. *Sociological Theory*, 7(1), 14-25. <https://doi.org/10.2307/202060>
- Butcher, M. y Dickens, L. (2016). Spatial Dislocation and Affective Displacement: Youth Perspectives on Gentrification in London. *International Journal of Urban and Regional Research*, 40(4), 800-816. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12432>
- Crossa, V. (2018). *Luchando por un espacio en la Ciudad de México: Comerciantes ambulantes y el espacio público urbano*. Ciudad de México, México: El Colegio de México. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10031145>
- de Alba, M. (2004). Mapas mentales de la Ciudad de México: Una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 19(1), 115-143. <https://doi.org/10.24201/edu.v19i1.1197>
- Delgadillo, V. (2008). Repoblamiento y recuperación del Centro Histórico de la ciudad de México, una acción pública híbrida, 2001-2006. *Economía, sociedad y territorio*, 8(28), 817-845. <https://doi.org/10.22136/est002008219>
- Delgadillo, V. (2016a). Ciudad de México, quince años de desarrollo urbano intensivo: La gentrificación percibida. *Revista INVI*, 31(88), 101-129. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582016000300004>
- Delgadillo, V. (2016b). Selective modernization of Mexico City and its historic center. Gentrification without displacement? *Urban Geography*, 37(8), 1154-1174. <https://doi.org/10.1080/02723638.2015.1096114>
- Delgadillo, V., Díaz, I. y Salinas, L. (Eds.). (2015). *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*. Ciudad de México, México: Instituto de Geografía/UNAM. <https://doi.org/10.14350/rig.54953>
- Feixa, C. (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. D.F., México: SEP/Causa Joven/CIEJ.
- Florida, R. (2005). *Cities and the Creative Class*. New York, United States. Routledge. <https://doi.org/10.1111/1540-6040.00034>
- Glass, R. (1964). *London: Aspects of Change*. London, England: Centre for Urban Studies and MacGibbon and Kee.
- Guadarrama, R. y Moreno, M. (2019). Espacios culturales alternativos: La Roma-Condesa en la Ciudad de México. *Alteridades*, 29(58), 73-85. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-70172019000200073](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172019000200073)

- Gutiérrez Socorro, F. (2017). Ciudadanía, espacio público y conflicto urbano. Las zonas de desarrollo económico y social en la Ciudad de México. En P. Ramírez Kuri (Ed.), *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal* (pp. 295-323). Ciudad de México, México: UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales/F. Arquitectura. <https://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/5326>
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita "identidad"? En S. Hall y P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Hannerz, U. (1993). La exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana. Buenos Aires.
- Harley, J. B. (2001). *The New Nature of Maps: Essays in the History of Cartography*. Baltimore, United States: Johns Hopkins University Press.
- Hernández Cordero, A. y Díaz Parra, I. (2022). La gentrificación, un concepto trasatlántico: Diálogos entre España y México. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 43(93/2), 13-45. <http://dx.doi.org/10.28928/ri/932022/atc1/hernandezcorderoa/diazparrai>
- Hiernaux, D. (2016). La gentrificación criolla en México: Entre el tipo ideal y las prácticas socio-espaciales en los centros históricos mexicanos. En Y. Contreras, T. Lulle y O. Figueroa (Eds.), *Cambios socioespaciales en ciudades latinoamericanas, ¿Procesos de gentrificación?* (pp. 37-59), Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia/Pontificia Universidad Católica de Chile/Universidad de Chile. <https://doi.org/10.2307/j.ctv18msmzj>
- In Ji, M. (2021). The fantasy of authenticity: Understanding the paradox of retail gentrification in Seoul from a Lacanian perspective. *Cultural Geographies*, 28(2), 221-238. <https://doi.org/10.1177/1474474020914660>
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: Fragmentación y privatización. *EURE*, 28(85), 11-20. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612002008500002>
- Janoschka, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: Procesos urbanos claves en América Latina. *Revista INVI*, 31(88), 27-71. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62785>
- Kennelly, J. (2017). 'This Is the View When I Walk into My House': Accounting Phenomenologically for the Efficacy of Spatial Methods with Youth. *YOUNG*, 25(3), 305-321. <https://doi.org/10.1177/1103308816680437>
- Lamont, M. y Molnár, V. (2002). The Study of Boundaries in the Social Sciences. *Annual Review of Sociology*, 28(1), 167-195. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.28.110601.141107>
- Leal, A. (2016). "You Cannot be Here": The Urban Poor and the Specter of the Indian in Neoliberal Mexico City. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 21(3), 539-559. <https://doi.org/10.1111/jlca.12196>
- Lees, L., Slater, T. y Wyly, E. (2022). *The Planetary Gentrification Reader*. London, England: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003341239>
- Lindón, A. y Mendoza, C. (2015). Miradas alephianas de la periferia metropolitana. En A. Lindón y C. Mendoza (Eds.), *La periferia metropolitana: Entre la ciudad prometida y un lugar para habitar en la Ciudad de México* (pp. 29-56). Ciudad de México, México: UAM/Gedisa.
- Marcuse, P. (1985). Gentrification, abandonment, and displacement: Connections, causes, and policy responses in New York City. *Urban Law Annual; Journal of Urban and Contemporary Law*, 28, 195-240. [https://openscholarship.wustl.edu/law\\_urbanlaw/vol28/iss1/4](https://openscholarship.wustl.edu/law_urbanlaw/vol28/iss1/4)
- Marcuse, P. (2007). Abandonment, gentrification and displacement: The linkages in New York City. En N. Smith y P. Williams (Eds.), *Gentrification of the city* (pp. 153-177). New York, United States: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315889092>
- Marcuse, P., Rasmussen, R. y Engler, R. (1989). Off-site displacement: How the changing economic tide of a neighborhood can drown out the poor. *Clearinghouse Review*, (22), 1352-1371.
- Massey, D. (1991). A Global Sense of Place. *Marxism Today*, June, 24-29.
- Massey, D. (1998). The spatial construction of youth cultures. En T. Skelton y G. Valentine (Eds.), *Cool places. Geographies of youth cultures* (pp. 121-129). London, England: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203975596>

- Moctezuma, V. (2021). *El desvanecimiento de lo popular. Gentrificación en el Centro Histórico de la Ciudad de México*. Ciudad de México, México: El Colegio de México/CIESAS. <https://libros.colmex.mx/tienda/el-desvanecimiento-de-lo-popular-gentrificacion-en-el-centro-historico-de-la-ciudad-de-mexico/>
- Moncrieff Zabaleta, H. (2023). Chakas, fronteras y jóvenes en un barrio criminalizado de la Ciudad de México. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 44(95/2), 67-97. <http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/atc3/moncrieffzabaletah>
- Olivera, P. E. (2015). Gentrificación en la Ciudad de México: Entre políticas públicas y agentes privados. En V. Delgadillo, I. Díaz Parra y L. Salinas (Eds.), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina* (pp. 91-110). Ciudad de México, México: Instituto de Geografía/UNAM. <https://doi.org/10.14350/rig.54953>
- Olmedo, É. (2021). À la croisée de l'art et de la science: La cartographie sensible comme dispositif de recherche-création. *Mappemonde. Revue trimestrielle sur l'image géographique et les formes du territoire* (130). <https://doi.org/10.4000/mappemonde.5346>
- Pérez Islas, J. (2015). *La ruptura del acceso a la vida adulta. Trayectorias y significados juveniles entre la familia, la escuela y le trabajo*. D.F., México: UAM-I (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales).
- Pr v t-Schapira, M.F. (2001). Fragmentación espacial y social: Conceptos y realidades. *Perfiles latinoamericanos*, 9(19), 33-56. <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/315>
- Reguillo, R. (2007). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá, Colombia: Norma.
- Šar nas, T. (2021). In Search for a Bourdieusian Approach to "Gentrification": Looking through the Radiance of Academic Doxa. *Socialin  Teorija, Empirija, Politika Ir Praktika*, 22, 74-87. <https://doi.org/10.15388/STEPP.2020.30>
- Schulman, S. (2012). *The Gentrification of the Mind: Witness to a Lost Imagination*. Berkeley, United States: University of California Press.
- Slater, T. (2009). Missing Marcuse: On gentrification and displacement. *City*, 13(2-3), 292-311. <https://doi.org/10.1080/13604810902982250>
- Stavrides, S. (2016). *Hacia la ciudad de umbrales*. Madrid, España: Akal.
- Swyngedouw, E. (2004). Globalisation or 'glocalisation'? Networks, territories and rescaling. *Cambridge Review of International Affairs*, 17(1), 25-48. <https://doi.org/10.1080/0955757042000203632>
- Tapada-Berteli, T. y Arbaci, S (2011). Proyectos de regeneraci n urbana en Barcelona contra la segregación socioespacial (1986-2009):  soluci n o mito? *ACE: Architecture, City and Environment*, 17(6), 187-222. <https://doi.org/10.5821/ace.v6i17.2534>
- Tenorio-Trillo, M. (2012). *I Speak of the City. Mexico City at the Turn of the Twentieth Century*. Chicago, United States: University of Chicago Press.
- Turner, F. J. (2008 [1920]). *The Significance of the Frontier in American History*. London, England: Penguin Books.
- Turner, V. (2011 [1969]). Liminality and Communitas. En *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure* (pp. 94-130). New Brunswick, Canada: Aldine Transaction Press.
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contempor neos*. D.F., México: Bibliotecas de alteridades/UAM-Iztapalapa.
- Yuval-Davis, N. (2010). Theorizing identity: Beyond the «us» and «them» dichotomy. *Patterns of Prejudice*, 44(3), 261-280. <https://doi.org/10.1080/0031322X.2010.489736>
- Zamorano, C. (2022). Producir paisajes seguros en contexto de gentrificación: Disimular el peligro y mantener la apariencia. *Alteridades*, (63), 51-63 <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2022v32n63/Zamorano>
- Zukin, S. (2010). *Naked City. The Death and Life of Authentic Urban Places*. New York, United States: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780195382853.001.0001>